



De la mano de nuestra señora la *Virgen de los Dolores*

Novena a

## **SAN PIO DE PIETRELCINA**

En conmemoración fiesta - memoria obligatoria de la iglesia septiembre 23

# **DIA 4**

**COMUNIDAD APOSTÓLICA**

**SERVIDORES DEL SERVIDOR CONSIDERACIONES**

«La oración de Jesús hace de la oración cristiana una petición eficaz. Él es su modelo. El ora en nosotros y con nosotros. Puesto que el corazón del hijo no busca más que lo que agrada al Padre, ¿cómo el de los hijos de adopción se apegaría más a los dones que al dador?»

«Jesús ora también por nosotros, en nuestro lugar y en favor nuestro. Todas nuestras peticiones han sido recogidas una vez por todas en sus palabras en la cruz; y escuchadas por su Padre en la resurrección: por eso no deja de interceder por nosotros ante el Padre. Si nuestra oración está resueltamente unida a la de Jesús, en la confianza y la audacia filial, obtenemos todo lo que pidamos en su nombre, y aún más de lo que pedimos: recibimos al Espíritu Santo, que contiene todos los dones.»

Si los Santos como el Padre Pío, entendieron en perfecta unión de amor a Jesús estos designios de la Divina Providencia, pues ¿por qué nosotros indignos pecadores no buscamos su favor intercesor? Pues sabemos que «la intercesión es una oración de petición que nos conforma muy de cerca con la oración de Jesús.

Él es el único intercesor ante el Padre en favor de todos los hombres, de los pecadores en particular»

«Interceder, pedir en favor de otro, es, desde Abraham, lo propio de un corazón conforme a la misericordia de Dios. En el tiempo de la iglesia, la intercesión cristiana participa de la de Cristo: es la expresión de la comunión de los santos.

En la intercesión el que ora busca «no su propio interés sino el de los demás» (Flp2, 49)»

Entonces de la mano de la Santísima Virgen María, la Madre Dolorosa; pidamos al Santo Padre Pío de Pietrelcina que, postrado a los pies de Jesús en la cruz, interceda por nosotros sus hijos espirituales, pidiendo por Jesús al Padre, aquello que rogamos en esta novena.

1-Cf. 2740. Catecismo Iglesia Católica.

3-Cf. 2741. Catecismo Iglesia Católica.

2-Cf. Hb 5, 7; 7, 25; 9, 24.

4-Cf. Rm 8, 34; 1 Jn2, 1; 1 Tm2, 5-8. 2634 Catecismo Iglesia Católica

5-Cf. 2635 Catecismo Iglesia Católica

### *Oración inicial*

(Acto de contrición acostumbrado)

Oh, amado Señor, Padre Eterno en la Santa Trinidad; te damos gracias y te glorificamos, porque de tu Divina Voluntad glorificada por los méritos del sacrificio perpetuo de tu amado hijo en la cruz y en el sagrario; hemos recibido según su promesa, los dones del Santo Espíritu, el amor, la paz y la gracia de la vida eterna. Así como miraste con misericordia al amado Padre Pío de Pietrelcina y lo llamaste a tu servicio, para hacerlo a tus ojos víctima de amor, imprimiendo en su cuerpo las huellas de la pasión de tu amado hijo; te pedimos humildemente aceptes por su entrega y servicio a tu hijo, y por su intercesión, las súplicas que nosotros, sus hijos espirituales y servidores de la comunidad apostólica servidores del Servidor, elevamos a ti; por el Papa, por la santa Iglesia Católica, por nuestros obispos y sacerdotes, por nuestra comunidad, por las almas, por nosotros pecadores, por los más humildes, menesterosos y abandonados miseritos, y por la necesidad que ahora te entregamos con la luz del Espíritu santo desde el fondo de nuestros corazones... (Hacer la petición)

Confiados en tu bondad e infinita misericordia te suplicamos según tu Santa Voluntad nos concedas lo que te pedimos por intercesión del Santo Padre Pío, si es para nuestro bien y salvación. Gracias mi Señor.

### *Día cuarto*

*Santo Padre Pío en compañía de la madre dolorosa ayúdanos a interceder por los que tienen sed y por los que se equivocan.*

*Madre dolorosa, permítenos acompañarte en el dolor que sentiste al tener que salir huyendo hacia Egipto, con tu Jesús en brazos, viviendo las incertidumbres del camino. Tu, que acompañaste siempre al Santo Padre Pío en su entrega, pues renunció a las comodidades del mundo por amor a tu hijo Jesús; intercede junto a él, ante el Padre celestial; para que aquellos que tienen sed, consigan la bebida necesaria para sus familias, o que quienes han sido despojados de ella por la violencia de los hombres; sean saciados por las manos de servidores amorosos, ansiosos de servir, de dar y saciar su sed por amor y a ejemplo de tu hijo, que amorosamente nos prepara también una bebida rebosante cada día, para recibirnos un día en su reino. Tú misma, corrige y permite que podamos servir corrigiendo oportunamente, a quienes equivocadamente no viven el evangelio y el servicio por amor a nuestro servidor, tu hijo Jesucristo.*

(Padre nuestro, Ave María y Gloria.)

*Santo Padre Pío*

*Ruega por nosotros y fortalécenos en el servicio.*

**EPISTOLARIO DEL SERVICIO**  
**Para mis hijos amados en la escuela del servicio**  
**Los Servidores del Servidor.**  
**(Carta 4) en la fiesta del Beato Jordán de Sajonia.**

*Queridos hijos: El amor de Jesús por su Padre sea el mismo en vuestros corazones por los miseritos. Bendiciones del Buen Papá Dios para vosotros mis servidores amados. Comenzad ahora por leer y meditar el texto de Mateo (Mt. 6, 5-15). En especial “Tu en cambio cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará”, y Digo: cuando vayas a orar, ¿Acaso, en algún momento mis servidores, dejáis de orar? Y claro algunos de vosotros diréis:*

*Pero Padre Pío, como voy a estar rezando todo el día, ¡Eso ni los santos! y el cansancio y las obligaciones y el trabajo y la familia y el grupo y, y, y. Y os digo ¡Sí! Debéis orar a todo momento. ¡No! Mejor que eso, Debéis ser oración. ¡Eso! Os quiero recordar mis amados servidores que todas vuestras horas deben ser presentadas a los ojos del buen Dios. Así orareis a cada segundo ¿verdad? Claro, Ya descansáis o qué pensabais, que qué clase de trabajo os iba a imponer ¿No? Paciencia, os recuerdo que todo vuestro actuar debe ser oración para el buen Padre celestial. Un servidor ora las 25 horas del día a ejemplo de Jesús, que oró sus 25 horas al día para complacencia del Padre celestial, ¿No os parece hermoso esto del buen Jesús? ¿No queréis imitarlo en esto? Y claro todo desde el amor de un corazón que lo contiene a Él mismo.*

*Pero diréis: El Padre Pío se equivoca, porque si nuestro Señor nos invita diciendo “cuando vayas a orar” o sea que no estabais orando, así que hay un comienzo para orar, es decir, hasta ahora vais a comenzar a orar, ¿cómo es esto? Lo quiero explicar así: Cuando estáis en vuestras obligaciones diarias y con las muchas personas, y en vuestros servicios, y orando el rezo del santo Rosario, o compartiendo en Comunidad la Santa Eucaristía; tenéis la compañía y el auxilio del cielo. Es verdad. Pero llega un momento que el buen Dios quiere disfrutar de vos. Quiere haceros sentir su hijo único, especial y amado. A imagen de Jesús. Os quiere para Él solito.*

*No quiere compartir vuestra intimidad de corazón con nadie, solo contigo... Entonces os llama como en este momento diciéndoos: “Hijito amado, pequeño servidor, venid...quiero estar a solas con vos. Apartaos del mundo y del ruido un momento, solo un momentito, que os quiero abrazar, os quiero consolar, os quiero fortalecer, entrad en vuestro aposento, en vuestro corazón, en nuestro sitio de encuentro, en nuestra intimidad, cerrad la puerta, abandonad las preocupaciones, que nada exista además de los dos pequeño amado. Os quiero entregar mi corazón, mi amor derramó mi misericordia sobre lo vuestro, habladme desde lo profundo de vuestro corazón.*

*Así con vuestras palabras, con vuestras intenciones, con vuestros anhelos, con vuestras necesidades, con vuestras angustias, colocad vuestro corazón y todas vuestras intenciones en mi regazo, las quiero, las miro, los abrazo mi hijo más amado, reposad en mi regazo, suplicad, pedid, pedid, pedid y descansad, yo os ofrezco mi consuelo.*

*Os ofrezco velar todo lo vuestro mientras descansáis de vuestras fatigas, así, en mis brazos que os atan fuertemente al amor de mi corazón, de mi providencia, de mis designios para vos. Os renuevo, os aliento a seguir, a vivir, a servir, a vivir para servir. A hacer la voluntad de quien os acoge y os arrulla, y os entrega en brazos de mi Jesús para que os fundáis en su Sangre preciosa, en su entrega, en su sacrificio, en su amor, y os envuelvo en el manto de Ella, os cobijo con su calor, con su amor maternal, con su entrega y os signo con su FIAT. Para que así de nuevo vayáis al mundo a derramar el amor sirviendo a mi Jesús en vuestros hermanos.*

*Descansad ahora que sabéis cómo se cumple este “orar al Padre desde el aposento”, a puerta cerrada, solo con Él, en el momento de intimidad, en el que Él os llama y que vos le entregareis en algunos momentos de vuestras 25 horas de oración. ¿Cuántos momentos como estos estáis dispuestos a vivir cada día con el buen Papá Dios? ¿Cuántos? ¿Cuántos? El buen Dios os bendiga y pronto deseo seguir hablándoos de la oración al buen Padre Celestial. ¿De acuerdo? Bendiciones.*

### *Oración final*

*«Dice Padre Pío: Esta mañana, en la fiesta de la asunción, subí al altar a celebrar la santa misa lleno de dolores físicos y de angustias en el alma. Sentía morirme. Una angustia mortal invadía mi alma. Me llegó una tristeza insoportable. Pero después de comulgar vi claramente a la celestial señora que me decía: «Mi hijo y yo estamos contigo. Puedes estar tranquilo. Tú nos perteneces y nosotros te protegemos. “Desde ese momento invadió mi alma una alegría tan grande como nunca había sentido un gozo semejante. Y así estuve todo ese día de fiesta de la Santísima Virgen»*

*Después de esto exclama: «Al recordar la presencia de Jesús sacramentado y de María Santísima, siento en mi corazón una llama de amor tan grande hacia ellos que ya no siento los dolores ni las penas». Y Añade:*

*«Quisiera tener una voz tan fuerte que logrará llegar con ella a los pecadores de todo el mundo para convencerlos que lo mejor será confiar siempre en la bondad y el poder de la Madre de Dios. Quisiera tener alas para poder volar por toda la tierra propagando la devoción y el amor a Jesús y María».*

*Santo Padre Pío: Que tengamos siempre esta misma dicha tuya. Pide para nosotros los servidores esas alas y el amor al servicio para que, entregándolo a nuestra comunidad, lleguemos con amor a los miseritos de todo el mundo y en nuestro servicio encuentren el testimonio de amor y la misericordia del Padre celestial. Amén. Amén. Amén. (En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo). Amén*